

...el no ag... en esta familia...
...las regiones boreales...
...Cuando el torcer lugar la raza...
...nada y un... como de...
...hace a los... y...
...toda civilización en la...
...dida entre... y...
...que la...
...que mandó... del pueblo...
...cual... por... en...

CAPITULO II.

LOS TOLTECA.

*Cronología tolteca.—Itinerario.—Discusion.—Nombre.—Vestidos.—Culto de los astros
—Religion.—Sacrificios.—Sacerdotes.—Gobierno.—Reyes.—Agricultura.—Artes.
—Medicina.—Arquitectura.—Astronomía.—Escritura.—Ultima faz de la civili-
zacion primitiva en Anáhuac.—Chichimeca.—Chicomoztoc.—Señorio de Cucuhtli-
tlan.—Teoculhuacan, Culhuacan y los cultua.—Ocuilteca.—Chololteca.—Chalca.—
Xochimilca.—Huexotzinca.—Tlathuica.—Matlatzinea.*

SEGUN los tolteca, el Tloque Nahuaque creó el mundo y cuantas cosas existen; formó tambien un hombre y una mujer, de quienes descende el género humano. Fué creado el mundo el año *ce tecpatl*, punto de partida del cómputo cronológico. Trascurridos treinta y tres ciclos mexicanos, en otro año *ce tecpatl* correspondiente á 1717 de la creacion, sobrevinieron copiosísimas lluvias, que anegaron la tierra subiendo el agua sobre las montañas más altas *caxtolmolectli* ó sean quince codos; perecieron los hombres, salvándose unos pocos dentro de un *toptlipetlacalli* ó arca cerrada. Esta primera época se llamó Atonatiuh ó sol de agua. Multiplicadas las gentes construyeron un *zacualli*, torre alta y fuerte, para preservarse de otro diluvio; pero al mejor tiempo se les mudaron las lenguas, dispersándose los artifices en todas direcciones.

Siete tulteca con sus esposas, que entre sí se entendían, atravesando rios y montañas, viviendo en las grutas, no sin pasar grandes

trabajos, despues de caminar dos ciclos llegaron á una tierra que les pareció agradable, en donde fundaron la ciudad de Huehuetlapallan. Tlapallan, nombre derivado de *tlapalli*; cosa teñida ó color para pintar, significa Roja ó Bermeja, y Huehuetlapallan es la antigua ó vieja Tlapallan. Fundaron esta ciudad 520 años despues del diluvio, en año tambien *ce tecpatl*, lo que fija el 2237 de la creacion; no se sabe el lugar en que existió, aunque conjeturan, guiados por sólo la semejanza de nombre, que fué hácia las costas del mar Rojo ó de Cortés, á orillas del rio Colorado como si ambas denominaciones no fueran de imposicion muy moderna. (1)

Los tolteca se habían multiplicado, cuando cumplidos otros 1716 años despues del diluvio, siempre en el carácter *ce tecpatl*, es decir, en el 3433 del mundo, sobrevinieron recios huracanes que lo destruyeron todo, quedando salvas algunas personas que lograron guarecerse en las grutas. Esta segunda edad se llamó Ehecatonatiuh ó sol de aire. Al salir del abrigo, los toltecas vieron que sus hermanos se habían convertido en monos; el sol y la luna habían sido tirados por el viento. Ignórase cómo fueron repuestos los astros luminosos; sábese sí, que el ocho *tochtli*, 1347 años despues de los huracanes, 4779 del mundo, el sol se estuvo quedo en el cielo por espacio de un día; mirándole un mosquito le dijo: "Señor del mundo, ¿por qué estás tan suspenso y pensativo, y no haces tu oficio como te es mandado? ¿Qué, quieres destruir el mundo como sueles?" Otras razones añadió, mas mirando que no le hacía caso, picóle en una pierna, con lo que el sol prosiguió su sempiterna marcha.

Treinta ciclos despues de los huracanes, siempre en año *ce tecpatl*, lo que nos conduce al 4993 del mundo, la tierra se vió sacudida por recios terremotos, abriéronse profundas grietas, y los volcanes derramaron sus lavas incandescentes: este conflicto de la naturaleza hizo perecer la mayor parte de los quinametín ó gigantes, mermando considerablemente á los tulteca y á sus convecinos los chichimeca. Llamaron á esta tercera edad Tlaltónatiuh, sol de tierra. Dos ciclos despues, año 5097 del mundo, los sabios y astrólogos se reunieron en Huehuetlapallan á fin de reunir y arreglar las noticias tocantes á su historia, la cuenta y arreglo del tiempo por años, meses, semanas y dias, ajustando el cómputo con el equinoccio é introduciendo el

[1] Veytia, Hist. antig., tom. I., pág. 19.

bisiesto. A los ciento sesenta y seis años de la correccion, (1) ó 5263 del mundo, en año diez calli, se eclipsaron el sol y la luna, tembló reciamente la tierra, se quebrantaron las peñas, aunque los hombres no resintieron calamidad alguna: "lo cual ajustada esta cuenta con la "nuestra, viene á ser en el mismo tiempo cuando Cristo Nuestro "Señor padeció, y dicen que fué á los primeros dias del año." (2) Admitiendo este cómputo, el diez calli corresponde al 33 de Jesucristo; el cuatro calli primero de la era cristiana es el 5231 del mundo; la correccion del calendario fué el ce tecpatl 133 ántes de Jesucristo.

Estos soles cosmogónicos tan diversos de los que narran las pinturas texcocanas, que tan conocidas debían ser de Ixtlilxochitl, presentan una marcada intencion de conformarse con la cronología bíblica. Veytia, de la escuela de Ixtlilxochitl, lleva adelante el intento, (3) no sólo dislocando las datas, sino dándolas tortura en el lecho de Procusto, hasta hacerlas caber de manera que, á poca diferencia, conforman con el diluvio universal, la confusion de las lenguas, la dispersion de las gentes, el milagro de Josué cuando paró el sol y la muerte del Salvador. Sorprendente y hermoso fuera esto, siendo cierto; mas no tiene otro fundamento que los deseos de la piedad.

No nos atreveremos á tachar á Ixtlilxochitl de mala fé: sus dichos pueden hallar disculpa por dos razones. La primera, que los ancianos que le informaron, convertidos al cristianismo, mezclaron sin pretenderlo, las antiguas á nuevas doctrinas. La segunda, que siendo muy peligrosa en su época la sospecha de idolatría que pesaba sobre la raza indígena, maestros y discípulos tuvieron que mostrarse católicos en lo relativo á religion, para que bajo esta salvaguardia pasaran desapercibidas las relaciones históricas. Si Ixtlilxochitl dijo estrictamente la verdad, entónces no cabe otra explicacion sino que estas tradiciones tuvieron origen en los tiempos de Quetzalcoatl.

Despues de la fundacion de Huehuetlapallan ó Hueitlapallan, pasaron varios ciclos de prosperidad, durante los cuales creció la po-

[1] El MS. dice ciento sesenta y seis; pero admitiendo esta cifra, el suceso debió verificarse el diez calli; Ixtlilxochitl señala fijamente el ce calli, lo cual dislocaría la cuenta que pretende establecer: hay que corregir diez calli.

[2] Ixtlilxochitl, Sumaria relacion. MS.

[3] Historia antigua, cap. I al XIV.

blacion, esparciéndose por la comarca y fundando varias poblaciones. Hácese mencion de la de Chalchicatzincan, regida por dos señores de sangre real, nombrados Clalcatzin y Tlacamichtzin, quienes aspirando al supremo mando encendieron la guerra civil, trabando porfiada lucha. Vencidos al cabo, sin fuerzas para resistir á sus contrarios, arrojados de Chalchicatzincan, el año ce tecpatl 544 de la era cristiana, emprendieron su emigracion hácia el Sur, acompañados de sus parciales y familias, componiendo una gran multitud. Uniéronse á los dos jefes rebeldes otros cinco de menor importancia, llamados Ehecatl, Cohuatzon, Mazacohuatl, Tlapalhuitz y Huitz, igualmente con vasallos y familias; siguiéronles tambien sus amigos de Tlaxicolihuecan, hasta dejarlos sesenta leguas adelante. Vaguearon algunos años hasta llegar á una tierra que les pareció agradable, fundando la ciudad de Tlapallanconco, Tlapallan la chica ó pequeña, el año IX tecpatl 552.

Tres años permanecieron en la Puebla, á cabo de los cuales los dos jefes principales y cinco subalternos, se reunieron á deliberar, si sería bien permanecer en aquel lugar ó pasar adelante. Asistió al consejo el sabio anciano Huematzin, (1) quién fué de parecer se pusieran en marcha, teniendo en cuenta el estar cercanos por una parte á sus enemigos, miéntras los chichimeca sus convecinos eran temibles; adelante había tierras fértiles en donde establecieran un gran imperio próspero y duradero; si el signo tecpatl era para ellos fatal, la experiencia había demostrado que al signo aciago seguían acontecimientos bonancibles, debiendo abrigar la esperanza de no ser molestados en adelante por la suerte. Casi de continuo encontramos en las tribus semicivilizadas un sacerdote, mago y profeta, inspirado por la divinidad, arrastrando con su voz á la multitud por largas y difíciles peregrinaciones, en persecucion de una promesa halagüeña. Determinados por Hueman dejaron en Tlapallanconco una colonia, poniéndose en marcha el resto de la nacion; llevaban los bastimentos necesarios; caminaban á cortas jornadas cuidando los guerreros de mujeres y niños, dejando por regla invariable á los cansados y enfermos, con algunos más para cuidarlos, en los sitios donde se aposentaban.

Dejaron á Tlapallan el XII acatl 555; rendidas doce jornadas lle-

1 El de las manos grandes, y en sentido figurado, poderoso, sabio, inteligente.

garon á Hueixallan (junto al gran arenal), en donde vivieron cuatro años: el tiempo que se detenían era empleado en reponerse de las fatigas del viaje, cultivar la tierra para proveerse de vituallas. El III acatl 559 fundaron á Xalixco (sobre el arenal), en donde vivieron ocho años; el XI acatl 567 se mudaron á Chimalhuacan Atenco (Chimalhuacan á la orilla del agua, Chimalhuacan, lugar de dueños de *chimalli*, escudos), que eran "unas islas y costas de mar," permaneciendo cinco años. Aquí volvieron los casados á tener hijos, pues al salir de su patria habían hecho voto, bajo muy severas penas, de no unirse los esposos por tiempo de veintitres años, á fin de evitar en el camino los inconvenientes que traerían las mujeres grávidas y los niños pequeños ó recién nacidos.

A Tochpan (sobre el conejo) se dirigieron el III tecpatl 572 y moraron cinco años; en VIII calli 577 avanzaron á Quiahuitlan Anáhuac (Quiahuitlan, donde llueve mucho; Anáhuac, junto al agua), morando seis años; trasladándose el ce acatl 583 á Zacatlan (junto al yerbazal): aquí le nació á Chalcatzin un hijo, que del nombre del lugar se llamó Zacapantzin. Sucesivamente entraron a Totzapan (sobre la topera ó tuzal), el VIII tochtli 590; á Tepetla (serranía, país montañoso) el ce tecpatl 596; á Mazapec (en el cerro del venado), el VIII acatl 603; á Xiuhcoac (culebra azul ó fina), el III acatl 611; á Iztachuexotla (saucedal blanco), el XI acatl 619, llegando finalmente á Tollantzinco (atrás ó detrás de Tollan), el XI calli 645. Aquí fabricaron una gran casa de madera, en donde los emigrantes cupieron juntos, dándose por contentos de haber llegado al país dichoso que les estaba prometido; diez y seis años vivieron tranquilos, á cabo de los cuales Hueman, que siempre los había llevado adelante, logró arrancarlos del sitio conduciéndolos definitivamente á Tollan (cerca ó junto del tular) el ce calli 661, signo de influencia benéfica. (1)

Para darnos cuenta de la dirección seguida por la emigración tolteca, debemos recordar, que hay dos sistemas sostenidos por los autores; el uno que defiende haber nacido las civilizaciones al Sur de México, y que el movimiento de las tribus se ha operado de S. á N.; el

(1) Acerca del itinerario seguido por los tolteca y su emigración, consúltese Ixtlilxochitl, sumaria relación, así como la historia Chichimeca y demás relaciones.—Torquemada, lib. I, cap. XIV.—Veytia, historia antigua, cap. XXI y XXII.—Boturini, § XX y XXI.—Clavigero, historia antigua, tomo I, pág. 77 y sig.

otro que establece que los pueblos vinieron de N. á S. Fúndanse los primeros en ciertos hechos relativos á Centro América, innegables por cierto, mas que no dan fundamento para establecer un sistema absoluto. Sitúan las ciudades de Huehuetlapallan y Tlapallan al S., descansando en estas autoridades: "Pasados estos dos meses de invierno que quedan, que son los más recios de todos, saldré de esta ciudad en demanda de la provincia de Tapalan, que está á quince jornadas de aquí, la tierra adentro, que según soy informado, es la ciudad tan grande como esa de México." Así escribía Don Pedro de Alvarado, de la antigua Guatemala, á Don Hernando Cortés. (1) Ixtlilxochitl habla de una provincia de Tlapallan hacia Ibueras ú Honduras. Brasseur aduce algunas otras autoridades, (2) deducidas de semejanzas de nombres, semejanzas que nada significan cuando sabemos que ciertos apellidos de lugar están repetidos en las comarcas invadidas por las tribus nahoa, siendo precisamente las poblaciones australes las de más reciente data.

En lo tocante á las razas de México, me filio en el bando defensor del origen boreal. Es el común sentir de los escritores indígenas, de los castellanos que leyeron las antiguas pinturas y bebieron en las tradiciones nacionales. (3) No es argumento que en los tiempos de la conquista española, más allá de los lindes de los reinos de Texcoco y de Michoacan, sólo vagaran tribus nómades y broncas, porque en las comarcas por ellos ocupadas, se veían las ruinas de la Quemada, de Casas grandes de Chihuahua, de Casas grandes del Gila, testimonio de imperios florecientes, destruidos por las irrupciones de los bárbaros. Estudiando la dirección general del itinerario, no pretenderemos sin duda encontrar todos y cada uno de los lugares mencionados, pues esto sería pedir que las cosas se mantuvieran en el estado que guardaban doce siglos há. Dudosa es la situación de Hueitlapalla y de Tlapallan hacia el Norte, (4) pero subsisten Xalixco en el Estado de su nombre; Tochpan ó Tuxpan ya en Michoacan, ya en Veracruz sobre las costas del Golfo; Quiahuitzla, de la cual consta haber existido sobre la costa de Veracruz; Zacatlan en

(1) Carta de 28 de Julio de 1524, en Barcia, tomo I, pág. 165.

(2) Popol Vuh, pág. LXIV, CXII, CXXVI—VIII.

(3) Mendieta, lib. II, cap. XXXIII.—Torquemada, lib. 1, cap. XII, &c.

(4) Veytia, historia antigua, tomo I, pág. 23.

el Estado de Puebla; Huexutla, Tulancingo y Tula, en el Estado de Hidalgo: todos estos lugares situados en la region boreal, dan testimonio auténtico del verdadero rumbo seguido por la emigracion, mientras al Sur se hace imposible identificar, no solamente todos los nombres, sino aún unos cuantos. La invasion siguió al principio las costas occidentales hasta Xalisco; tomó en seguida al E. buscando las tierras en aquella direccion, ofrecidas por Hueman; detenida por la mar, se internó, finalizando en Tollan, doce leguas al N. de la México actual. Las indicaciones dadas por los lugares, marcan las comarcas ocupadas por la lengua nahoa, lo cual viene á hacer patente la demostracion.

La crónica narra los sucesos cual si la ocupacion se hiciera sobre país yermo, y los tolteca fueran los fundadores de las ciudades sometidas despues á su dominio: ambas ideas son inexactas. La tierra estaba ocupada por varias tribus, muy más antiguas en el país que la invasora; las poblaciones estaban ya en pié, tal vez con diversos nombres de los actuales, que fueron impuestos en la lengua de los recién llegados: Tollan, la capital, llevaba tiempo de ser morada de los otomés, quienes la llamaban Mamenhi. (1) Presumimos que la invasion tolteca sacó de su asiento á los antiguos pueblos; debieron verificarse recios choques, desastrosos conflictos; mas como todo ello lo callan las crónicas que consultamos, no por dar animacion y encanto á nuestro relato debemos inventar hechos, verosímiles si se quiere, mas de pura y simple imaginacion, ó cuando más con el frágil fundamento de una frase dudosa.

Detengámonos un tanto á conocer á los recién venidos. *Toltecatl* en singular, *tolteca* plural, es nombre gentilicio, cuyo significado es, habitante ó natural de Tollan. Tollan dice, junto al tular, de *tollin* ó *tullin*, juncia ó espadaña. Este étnico *tolteca* es el nombre moderno, pues el primitivo es hueitlapaneca: (2) en tiempos todavía más recientes, en memoria de la sabiduría de la tribu, *toltecatl* significaba "oficial de arte mecánica, maestro." (3) Altos, robustos, mejor formados y parecidos que los demás pueblos; grandes correedores, á cuya causa les decían *tlancuacemilhuique*, que corrían un

(1) Betancourt, Teatro mexicano, 4 p., t. 2, núm. 148.

(2) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.

(3) Diccionario de Molina.

dia entero sin descanso. En los principios vestían "unas túnicas "largas á manera de los ropones que usan los japoneses, y por calzado traían unas sandalias, usaban unos á manera de sombreros "hechos de paja ó de palma." (1) Esto nos recuerda los sombreros de alta copa cilíndrica y ala angosta plegada, que hemos visto en alguna figura procedente del Palenque, tocado mismo que creemos distinguir entre las pinturas de Chichen. (2) Los personajes representados en relieve sobre una roca existente aún en Tula, llevan en la cabeza una especie de turbantes terminados en largos y flotantes plumajes; una capa corta á la espalda, y el cuerpo adornado con ciertas piezas semejantes á las de los guerreros de Itzá. (3) Parece que con el tiempo dejaron su traje nacional, adoptando el de los pueblos de Anáhuac, consistente, en el verano, en el *maxtlatl* para cubrir la honestidad, en la manta cuadrilonga anudada al hombro ó pecho, mientras en invierno se cubrían del cuello á las rodillas con unos sayos sin mangas; defendíanse los piés con *cactli* ó sandalias. En las mantas tenían pintados alacranes de azul y del mismo color eran las cutaras y correas con que las sujetaban. (4) Las mujeres usaban el *huipilli* ó camisa, enaguas de colores, cutaras más finas que las de los hombres: saliendo á la calle "se ponían unos mantos "blancos y labrados de muchos colores, puntiagudos á la espalda como á manera de capilla de fraile, aunque llegaban hasta las corvas: llamaban á esta manta *tozquemtl*." (5)

El culto primitivo de los tolteca consistía en la adoracion del sol, luna y estrellas; personificaban la fuerza fecundante del sol en Tonacatecuhtli, señor del sustento, haciéndole ofrendas de flores, frutos, y algunas veces animales: se entiende por algunos pasajes que adoraban también al fuego. Esta primera religion, nacida de la observacion de los astros, les condujo á admitir doce cielos sobre el más alto, de los cuales vivían Ometecuhtli y Omecihuatl, su mujer, señores de los doce cielos y de la tierra: "Decían que de aquel gran "señor dependía el sér de todas las cosas, y que por su mandado de

(1) Ixtlilxochitl, hist. chichim. cap. 3, MS.

(2) Stephens, Incidents of travel in Yucatan, tom. 11, pág. 311, lam. núm. 4.

(3) Bolet. de la Soc. de geogr. y estadística, tercera época, tom. 1, pág. 186.

(4) Sahagun, tom. 3, pág. 112.

(5) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. MS.